

# De la filiación a la paternidad en la vida y ministerio del presbítero

Antonio Mendoza\*

## Sumario

El presbítero en nuestras iglesias latinoamericanas, sin tener una paternidad biológica, es considerado y denominado padre.

En una primera parte, el autor hace un acercamiento a la crisis de la paternidad que se puede reconocer en nuestro tiempo y describe los fenómenos del descentramiento de la paternidad biológica y las debilidades en la experiencia paterno-filial que delinear una imagen de padre en medio de la sociedad y que repercuten en la paternidad simbólica del presbítero.

En una segunda parte, desde lo que el autor denomina "paternización", se describe el dinamismo que se ha de favorecer para que el presbítero pase

\* Sacerdote mexicano de la diócesis de Tuxtla, Gutierrez. Licenciado en teología con énfasis en formación sacerdotal por la Universidad Pontificia Bolivariana UPB y el Instituto Teológico Pastoral para América Latina ITEPAL. Actualmente formador del seminario de Tuxtla, Gutierrez.



de la experiencia de la filiación a la experiencia de la paternidad simbólica y espiritual, de manera que la vida y el ministerio del presbítero reflejen la paternidad del Padre revelada por Cristo buen pastor en el Espíritu Santo.

**Palabras clave:** Crisis, Hijo, Filiación, Padre, paternidad, presbítero, sacramento

## The filiation to fatherhood in the life and ministry of the priest


### Abstract

In our Latin American churches, the priest is considered and called father, without being a biological father.

The author approaches the crisis of fatherhood at the present time, he describes the phenomena relating to the dislocation of biological parenthood and weaknesses in the parent-child experience that defines the image of the father in society that in turn affects the symbolic paternity of the priest.

In the second part, the author calls "parenting", the dynamic that should be favored to enable the priest to pass from the experience of filiation to the experience of symbolic and spiritual parenthood, so that the life and ministry of the priest reflect the Father's paternity as revealed by Christ the Good Shepherd in the Holy Spirit.

**Key words:** Crisis, Son, Filiation, Father, Fatherhood, Priest, Sacrament



**L**a experiencia paterno-filial atraviesa en la actualidad un momento crítico, se llega a decir que estamos en una “sociedad sin padres”. Esta crisis se deja sentir en la comunidad eclesial y reta a los ministros ordenados.

El presente aporte es un acercamiento a la crisis de la paternidad en la sociedad a inicio del tercer milenio y a las consecuencias que de esta situación se derivan en la persona del ministro ordenado, aspecto relevante si tomamos en cuenta que el presbítero es hijo, pero también desempeña una tarea paterna en la comunidad eclesial.

Desde sus orígenes la Iglesia ha nombrado “padres” a sus ministros ordenados. El presbítero, como hijo de este tiempo, es invitado a restaurar su propia relación paterna humana, para poder sentirse conscientemente hijo de Dios; más aun, la actualización de la novedad anunciada por Jesús, le permite sentirse amado por el Abbá; sólo así se puede realizar una sana experiencia de paternidad; es decir, de la experiencia de filiación a la experiencia de paternidad. Solo si el presbítero se sabe y se experimenta hijo, puede ser padre; sólo el que tiene los mismos sentimientos de Jesús puede ser símbolo de la paternidad por el Espíritu Santo.

## **1. Cambio de época y crisis de la paternidad**

A lo largo de la historia los cambios socioculturales han estado marcados por la aparición de nuevos paradigmas; hoy vivimos en medio de una sociedad de cambios vertiginosos no comparable a los siglos inmediatamente pasados.



Hoy nos toca asistir a un cambio de época, estamos en un tiempo de transición denominado posmodernidad<sup>1</sup>; algunos, como Vattimo, la definen como una nueva época; otros, como Habermas<sup>2</sup>, afirman que la modernidad sigue vigente, que el proyecto que propuso la ilustración no se ha realizado. La posmodernidad se caracteriza por ser una respuesta u oposición a todo lo que propuso la modernidad ilustrada sueño que no se realizó. Hoy no podemos hablar que existan paradigmas definitivos, ya que nuestra realidad está en constante cambio; la realidad es vista hoy en el pensamiento posmoderno con categorías de fragmentación, de no confianza plena en la razón, no sueña con utopías, predomina la autonomía, se ha fortalecido el individualismo, la pérdida del sujeto, los valores están centrados en el hedonismo, las normas han venido a menos por el relativismo, han surgido nacionalismos y regionalismos, pérdida de credibilidad en las instituciones, regreso a la religión; estamos en un torbellino de cambios que aún no acaban<sup>3</sup>.

Los cambios originados por la posmodernidad afectan la institución familiar; la familia tradicional dio paso a la familia nuclear y al finalizar el siglo XX existe una amplia tipología de la célula básica de la sociedad que repercute en la comprensión adecuada de la paternidad.

Las categorías posmodernas tienden a especializar la ciencia, a parcializar al hombre, a fragmentar la realidad. El documento de Puebla<sup>4</sup> decía que en América Latina, teorías e ideologías, han in-

<sup>1</sup> El término posmoderno es utilizado en la literatura, en la sociología, en la arquitectura, pero se incorpora a la reflexión filosófica con Jean Francois Lyotard en 1979. Para Lyotard posmoderno significa: a) crisis de la legitimación del saber y despedida de los metarrelatos, b) irrupción de la pluralidad de discursos, formas de vida y tipos de racionalidad heterogéneos y autónomos, y c) legitimidad del disenso y la diferencia. BERMEJO, Diego. Posmodernidad: pluralidad y transversalidad. Madrid: Antropos, 2005 p. 134-135.

<sup>2</sup> *Ibíd.*

<sup>3</sup> CORDOVA, Marycela. Modernidad, cultura y devenir en el mundo actual. En: ZERAOUI, Zidane. Modernidad y posmodernidad. La crisis de los paradigmas y valores. México: Norriega Editores, 2000. p. 143-159; MORENO VILLA, Mariano. Diccionario de pensamiento contemporáneo. Madrid: San Pablo, 1997, p. 120.

<sup>4</sup> Documento de Puebla (D.P). no. 304-315. Al respecto también: "El proyecto emancipatorio moderno está simultáneamente acompañado de un proceso de progresivo descentramiento del hombre, precisamente por mor del desarrollo científico: descentramiento cosmológico en virtud de la revolución copernicana, que saca al hombre del centro del universo; descentramiento biológico, que le quita su centralidad como rey de la creación, al reducirlo a producto de la evolución, pariente próximo a los animales; descentramiento psicológico, que le expropia de la soberanía sobre su propia alma, reducido a epifenómeno de pul-

roducido enfoques que parcializan o deforman una visión integral del hombre y señaló las siguientes visiones reductivas: visión determinista, visión psicologista, visión economicista, visión estatista, visión cientista. Haciendo un paralelismo al hablar del padre y de la paternidad, muchos ideólogos se aproximan a este tema de manera parcial, su interés en la figura del padre es sólo desde un aspecto de su ser, misión o vocación. El padre y su correlato, la paternidad, se entiende sólo desde una mirada que integre a la persona total.

La presente investigación describe cómo el pensamiento posmoderno afecta la comprensión de la paternidad; muchos hacen una interpretación reduccionista o parcial del padre; valoran al padre sólo desde algunas de sus relaciones (bio-psico-socio-trascendente) y la paternidad parcialmente interpretada, afecta también directa o indirectamente la identidad y el quehacer del ministro ordenado.

### 1.1. Descentramiento de la paternidad biológica

Los avances científicos y tecnológicos en Biogenética son sorprendentes; el desarrollo en estos campos ha permitido la creación de diferentes técnicas de fecundación en la procreación de seres humanos, ha facilitado la paternidad y maternidad de personas no fértiles, pero la ausencia de ética o moral, por la pérdida de su referencia a Dios y a los fines de la persona humana, la llevan a un relativismo científico<sup>5</sup>; estas técnicas propician una amplia gama de relaciones paterno-filiales<sup>6</sup>. La paternidad biológica, ha perdido interés, incluso

siones inconscientes; descentramiento psicológico, que reduce la conciencia a producto de leyes necesarias de la sociedad y de la historia; finalmente descentramiento lingüístico estructural, que disuelve al sujeto humano en estructuras impersonales en las que no existe centro alguno” MORENO VILLA, Mariano, Op. cit. p. 89-90.

<sup>5</sup> BENEDICTO XVI. “Los progresos de la ciencia y de la técnica en el ámbito de la bioética se transforman en amenazas cuando el hombre pierde el sentido de sus límites y, en la práctica, pretende sustituir a Dios Creador. La encíclica *Humanae vitae* reafirma con claridad que la procreación humana debe ser siempre fruto del acto conyugal, con su doble significado de, unión y de procreación”. BENEDICTO XVI. discurso a los participantes en la Asamblea plenaria del Consejo Pontificio para la Familia (13 mayo 2006). En: [http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/speeches/2006/may/index\\_sp.htm](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2006/may/index_sp.htm) (consultado el 5 de febrero de 2007)

<sup>6</sup> Pedro Di Lella al hablar de la filiación civil, sintetiza la clasificación de las filiaciones:  
 “Filiación natural:  
 a) matrimonial;  
 b) extramatrimonial.  
 Filiación adoptiva:



se puede prescindir de ella; el incremento de las diversas técnicas para concebir hijos trae como consecuencia otros problemas para la paternidad: Madres solteras, consecuencia de una opción libre, y sin el estigma de una sociedad anterior que castigaba con el rechazo social las consecuencias de una relación sexual en la que el varón no respondía de sus actos<sup>7</sup>; hoy aumentan las madres solteras por elección, por el rechazo al varón y al patriarcado.

La ausencia del padre biológico en la infancia de algunos presbíteros debido a la muerte del progenitor o alguna otra causa, origina disminución de la experiencia de afecto paterno que en la mayoría de los casos es recuperada y exaltada por el recuerdo amoroso de una madre que asume el rol paterno y materno.

La ausencia del padre biológico<sup>8</sup>, cuyo rol es asumido por una madre soltera, limita la experiencia de filiación; lamentablemente se descubre esto en algunos candidatos al sacerdocio, incluso en algunos presbíteros; esto pareciera algo insignificante, pero la ausencia física del padre biológico afecta la experiencia de filiación y en el futuro la experiencia de paternidad.

a) plena

b) simple.

Filiación civil:

a) inseminación artificial con semen del marido.

b) inseminación artificial con semen de un tercero (con o sin el consentimiento del marido).

c) fecundación artificial del óvulo de la esposa con semen del marido in Vitro o implantación posterior en el útero de la esposa.

d) fecundación artificial del óvulo de tercera mujer con semen del marido y transferencia al útero de su esposa.

e) fecundación artificial del óvulo de la esposa con semen de tercero e implantación posterior en el útero de la esposa (con consentimiento o no del marido).

f) fecundación artificial de tercera mujer con semen de tercero e implantación del embrión en la esposa (con o sin consentimiento del marido).

g) Fecundación artificial de tercera mujer con semen del marido que lleva adelante la gestación y contrata por ejemplo, la entrega del hijo como si fuera matrimonial" DI LELLA, Pedro. Paternidad y pruebas biológicas. Buenos Aires: Ediciones Desalama, 1999, p. 10-11.

<sup>7</sup> SARA-LAFOSSE, Sara. "¿por qué hay madres abandonadas?". En: Páginas. Perú: vol. XX, núm. 134, agosto 1995, p. 26-27.

<sup>8</sup> La corporeidad del padre biológico es un elemento que probablemente para muchos puede pasar desapercibido; pero, hoy se afirma que es de vital importancia el contacto físico entre padre y el bebé; estudios científicos recientes demuestran que en niños prematuros se encuentran resultados favorables en la "terapia del papa canguro", consiste en el contacto físico del bebé sobre la piel desnuda del progenitor, durante muchas horas del día MARCH OF DIMES. Papa canguro. En: [http://www.hacersano.org/prematuro/9324\\_9756](http://www.hacersano.org/prematuro/9324_9756). asp (consultado el 25 febrero 2007).

## 1.2. Debilidades en la experiencia paterno-filial

A continuación se menciona sólo una tipología de padres más representativa por su evidencia de debilidad en la realidad empírica; el desarrollo de esta tipología no debe llevar a desconocer que existen auténticos padres que educan verdaderos hijos.

### a) *Padre autoritario*

La figura del padre durante siglos se distinguió por su actitud autoritaria dentro de una cultura patriarcal; su expresión muy concreta en Latinoamérica es el machismo, que incluso el día de hoy no se ha superado totalmente. El padre macho “compensa la falta de una imagen paterna de valor real, con una autoimagen que intenta suplir la carencia de la imagen de identificación. Se construye un ídolo interno a falta de un ídolo externo al que venerar”<sup>9</sup>, el padre varón en su actitud machista era y es, independiente, impulsivo, orgulloso de su fuerza física y de su rudeza; es decir, representaba o representa, era o es, un falso culto a la virilidad, arrogante por su capacidad sexual y con una actitud de predominio sobre su mujer y sus hijos<sup>10</sup>, se distingue por su paternidad irresponsable; este padre autoritario no es solo una realidad del pasado sino un problema actual, sobre todo en sectores marginados.

No es de extrañar que en nuestros ministros ordenados encontremos algunos que tienen una experiencia de filiación deficiente, consecuencia de una figura paterna autoritaria que los castró afectivamente, es decir, en muchos disminuyó su capacidad para procrear el amor, el afecto, la ternura; viven en una actitud de rebeldía contra lo que represente al padre, es decir contra toda autoridad; en algunos el modelo paterno vivido les dificulta ubicarse en la Iglesia al debilitarse

<sup>9</sup> ALVEANO HERNÁNDEZ, Jesús. El padre y su ausencia. México: Plaza y Valdés Editores. 1997. p. 39.

<sup>10</sup> “El machismo aparece desde la temprana edad del niño mestizo... el machismo del mexicano no es en el fondo son la inseguridad en la propia masculinidad, el barroquismo de la virilidad, el alejamiento de la difusa paternidad introyectada... el macho mexicano gasta la mayor parte de sus ingresos en destacar sus atributos de macho. Quienes hacen un estudio macrosocial de la familia en América Latina señalan que en el complejo del machismo se origina en gran parte de los nacimientos ilegítimos y de la paternidad irresponsable, bajo la forma de relaciones extramaritales, de abandono de la mujer y de madres solteras”.



la comunión con la autoridad jerárquica. La presencia autoritaria del padre les hace vivir en una relación de dominación Amo (presbítero) – esclavo (comunidad); o sucede lo contrario, en algunos presbíteros la experiencia de paternidad autoritaria les formó una actitud de sumisión en una relación de dependencia: esclavo (presbítero) –amo (comunidad), y está a merced de líderes e ideologías.

### **b) Padre hedonista-individualista**

La sensibilidad posmoderna está pasando de actitudes prepotentes del varón hacia actitudes donde se exalta más lo afectivo; los medios masivos de comunicación social, sus técnicas de mercado hacen del individuo un consumidor, poniendo como valor próximo el hedonismo, exaltando la satisfacción inmediata, la no preocupación por el pasado, ni por el futuro; hay que vivir con intensidad el momento presente; con ello en el padre solo existe preocupación por sus intereses personales, por sentirse a gusto y disfrutar la vida; un padre es más feliz según sea la cantidad e intensidad del placer.

En esta figura el sexo está separado del amor y de la vida<sup>11</sup>, se convirtió solo en una acumulación de experiencias y no en compromiso personal, familiar y social para toda la vida, las prácticas sexuales han quedado en relación con el placer y no con el deber; una consecuencia grave es la disminución en la calidad de sus relaciones familiares y de sus responsabilidades para con sus hijos; el padre hedonista vive preocupado sólo en la búsqueda de nuevas satisfacciones sexuales, formando nuevas familias y procreando otros hijos en un cadena que pareciera interminable de hijos huérfanos por la ausencia física y afectiva del padre.

La imagen paterna hedonista e individualista afecta la comprensión del celibato sacerdotal. Probablemente algunos candidatos al sacerdocio que han crecido en familias con un padre con estas carac-

<sup>11</sup> “El “eros”, degradado a puro “sexo”, se convierte en mercancía, en simple “objeto” que se puede comprar y vender; más aún, el hombre mismo se transforma en mercancía...En realidad, nos encontramos ante una degradación del cuerpo humano, que no está integrado en el conjunto de la libertad de nuestra existencia, ni es expresión viva de la totalidad de nuestro ser, sino que es relegado a lo puramente biológico.” BENEDICTO XVI. Encíclica Deus Caritas Est. Bogotá: San Pablo.2006. no. 7.



terísticas, encuentran en él un modelo a imitar; tendrán muchos más retos al enfrentar la donación de su sexualidad por amor. La sociedad da mucha importancia a la ley del consenso; lo que todos aprueban es lo normal; por tanto, los sacerdotes inmersos en esta historia enfrentan el reto de una sociedad hedonista, portadora de inversión de valores, lo cual debilita en algunos la respuesta al llamado de Dios y quedan expuestos a una ruptura al juramento de fidelidad<sup>12</sup>. Otra consecuencia lamentable es la actitud ególatra; propia del individuo narcisista, que se satisface en la vida siendo protagonista, no del Reino, sino de su propia persona.

### c) *Padre ausente*

La ausencia paterna<sup>13</sup> tiene como raíz una actitud individualista, ya que muchos padres preocupados en sí mismos, en el afán de la búsqueda de “su felicidad personal”, se deslindan de sus responsabilidades para con sus hijos; esto tiene como consecuencia individuos más inseguros, inestables, inmaduros, sin capacidad de pensar, de actuar, de enfrentar responsabilidades, afectivamente inmaduros y propensos a estados depresivo; el padre hedonista, con la aceptación o rechazo de su paternidad influye para crear en la sociedad posmoderna individuos fragmentados interiormente, reflejo de ello es que

<sup>12</sup> ARIZMENDI ESQUIVEL, Felipe. Causas del abandono del ministerio presbiteral en América Latina. En: BOLETÍN OSLAM, Bogotá, no. 28, abril 1995, p. 11-12. También JIMÉNEZ CADENA, Álvaro. Las causas del abandono del sacerdocio ministerial. En: BOLETÍN OSLAM, Bogotá, no. 28, abril 1995, p. 4-5. OSLAM. Memorias del encuentro latinoamericano de expertos en ministerio presbiteral. En: BOLETÍN OSLAM, Bogotá, NO. 46, enero-junio 2005, p. 32-33.

<sup>13</sup> MARTY DART DE LA universidad de Stanford dice:

1. 63% de los suicidios juveniles proceden de hogares sin padre (fuente: oficina del Censo US).
2. 90% de todos los niños vagabundos y sin hogar proceden de hogares sin padre.
3. 85% de todos los niños que muestran desordenes de comportamiento proceden de hogares sin padre (fuente: centro de control de salud).
4. 80% de los violadores que actúan a consecuencia de rencor diferido proceden de hogares sin padre (fuente: Justicia Criminal y comportamiento, volumen 14).
5. 71% de todos los fracasos universitarios vienen de hogares sin padre (fuente: Informe sobre Universidades de la Asociación Nacional de Rectores).
6. 70% de los jóvenes en instituciones estatales proceden de hogares sin padre (fuente: Departamento de Justicia, informe especial de sep. 1988).
7. 85% de todos los jóvenes que cumplen condena en prisión crecieron en hogares sin padre. (fuente: Texas departamento de reinserción, 1992).

DART, Marty. Estadísticas escalofriantes. En: <http://www.geocities.com/apinpach/estudios/estadescal.htm> (consultado el 27 febrero 2007).



la ausencia paterna ha favorecido el crecimiento de los problemas de salud mental<sup>14</sup>.

Los hogares desintegrados son caldo de cultivo para presbíteros inmaduros; “en algunos”, la mala experiencia paterno-filial que han tenido los lleva a la búsqueda del padre sustituto, que puede ser alcohol, drogas, sexo, adicción al trabajo, etc.<sup>15</sup> La experiencia de filiación vivida los lleva a ser malos padres, dejan de ser símbolo de la paternidad.

Miles de hogares monoparentales son guiados sólo por la madre,<sup>16</sup> lo cual propicia que muchos hijos, tengan una identidad personal anémica, con aguda fragmentación interna; es claro que los lleva a la inseguridad psicológica y a una baja autoestima; “el infantilismo y la inmadurez crónica son las consecuencias directas de la falta de padre”<sup>17</sup>. A lo anterior se suma la disminución del nivel económico de la familia que repercute en menos probabilidades de realización personal; la realidad empírica nos muestra que la poca

<sup>14</sup> “En primer lugar, la ESQUIZOFRENIA, prototipo del hijo que ha recibido ambivalencia en un serie de mensajes contradictorios, desorganizantes y caóticos (te odio-te quiero-te aborrezco-muérete-me eres indiferente). Luego, tanto lo que se conoce en Psiquiatría como la paranoia y los trastornos limítrofes de la personalidad, como las huellas físicas del rechazo del niño golpeado, la privación afectiva y la sobreprotección, son del mismo modo, manifestación del rechazo al hijo. finalmente la escala de intercambios padres-hijos, se completa con los trastornos de la personalidad y las neurosis. En ellos, se encuentra ciertamente una mayor proporción de ternura, aceptación y cuidados físicos hacia el vástago, pero todavía con formas sutiles de rechazo, de agresión encubierta, de impulso de muerte”. ALVEANO HERNÁNDEZ, Jesús. El padre y su ausencia: México: Palza&Valdés, 1997. p.17-18. También: “Los niños que proceden de hogares sin padre tienen:

- 5 veces más probabilidades de suicidarse.
- 32 veces más de posibilidades de escapar de casa.
- 20 veces más probabilidades de tener trastornos de comportamiento.
- 14 veces más probabilidades de cometer violaciones (esto en caso de chicos, claro está).
- 10 veces más probabilidades de abusar de drogas.
- 20 veces más probabilidades de acabar en prisión.” National Fatherhood Initiative. Family Structure, Father Closeness, and delinquency. En: [www.fatherhood.org](http://www.fatherhood.org) (consultado 30 diciembre 2006).

<sup>15</sup> OSLAM. Memorias del encuentro latinoamericano de expertos en ministerio presbiteral, Op. cit. p. 32; RAMÍREZ TORRES, Andrés. Análisis de la crisis presbiteral en América Latina. En: OSLAM, Bogotá, enero-junio 2005, no. 46, p. 131.

<sup>16</sup> En 1994, los hogares con jefatura femenina de un 17% como en el caso de Bolivia y México y hasta un 26% en Paraguay”. MEZA, Mónica, MORENO, Lucina y ORTEGA, Claudia. Entre la identidad y el dirigismo; la familia y la mujer latinoamericana en los programas de desarrollo. En: GALLEGO, José Andrés. Pensar la familia. Madrid: Palabra, 2001, p. 188.

<sup>17</sup> POLAINO LORENTE, Aquilino. Padres ausentes. En: <http://www.terra.es/personal5/fmgysz/docu-ment/padreau.htm>. (consultado 30 diciembre 2006).

o nula experiencia de una sana filiación provoca un gran número de adultos frustrados en su vida profesional-laboral, familiar-afectiva, incluso religiosa, el mal sabor de su experiencia de filiación, repercute en la amargura de la experiencia de paternidad que les toca ejercer.

La ausencia del padre trae como consecuencia que algunos individuos se identifiquen con la figura de la madre, lo que favorece comportamientos homosexuales; los escándalos sacerdotales probablemente pueden tener “alguna” raíz en este problema. No es de escandalizar, que en “algún” presbítero, se den trastornos psicológicos graves, visibles u ocultos, que invitan a revisar la relación paterno-filial.

La falta de identidad familiar por la ausencia del padre, aunado al problema económico, probablemente influya en algunos aspirantes al sacerdocio en la búsqueda de un status social, con búsqueda de retribución económica.

#### d) *Padre débil*

Los medios masivos de comunicación social exaltan el culto al cuerpo, llevando a la idolatría extrema de sí mismo; prevalece la necesidad estética narcisista del individuo, con la mínima preocupación por los demás; muchos varones adultos expresan dicho narcisismo en un comportamiento inmaduro. Tony Anatrella<sup>18</sup> dice que la revolución cultural de los años 60 propuso ideas sobre un modelo de hombre como un adolescente idealista, espontáneo, sin que nada ni nadie condicionara su libertad, las consecuencias las tenemos hoy, la sociedad se ha vuelto “adolescéntrica”. Hoy el modelo no es el hombre maduro; no se valora al adulto con experiencia de la vida que vive la libertad y la obediencia, el amor y el compromiso. Según Anatrella resulta difícil ser padre, porque se cree o se quiere ser adolescente, lo que importa es el valor de la amistad, se pretender ver al hijo como amigo, descuidando la importancia de la disciplina (autoridad), en un afán de resaltar más la ternura<sup>19</sup>.

<sup>18</sup> ANATRELLA, Tony. Las consecuencias psicológicas de la disfunción del sentido de la paternidad en la sociedad actual. En: <http://www.escueladeformadores.org.mx> (consultado 5 enero 2007).

<sup>19</sup> “Otra característica del contexto cultural en el que vivimos es la propensión de muchos padres a renunciar a su papel para asumir el de simples amigos de sus hijos, absteniéndose de reprensiones y correcciones, incluso cuando serían necesarias para educar en la verdad, aun con gran afecto y ternura. Por tanto, conviene subrayar que la educación de los hijos



El presbítero que en su infancia tuvo una experiencia filial sin límites, es decir sin autoridad, sin normas, sin disciplina (más aun si en el seminario tuvo formadores sobre-protectores) tiene como futuro probable, un compromiso ministerial con poco o nulo compromiso consigo mismo, con la sociedad y con Dios. La manifestación de su experiencia de paternidad será autoritaria, caprichosa, es decir paternalista; con mucha probabilidad tendrá rasgos de ser un tirano para los fieles y para sus mismos hermanos presbíteros; esto se constata en la “tiranía pastoral” que no valora lo que los demás sienten y piensan. Otra consecuencia es la fragilidad de sus compromisos; pues al no integrar la Cruz y el sufrimiento, son incapaces de sobrellevar las exigencias pastorales; no fueron educados para la renuncia y la entrega, difícilmente pueden vivir un compromiso a largo plazo o para toda la vida.<sup>20</sup>

### 1.3. El padre y la sociedad

Creo que en este ámbito de relaciones donde más se registran dificultades para la comprensión del padre y la paternidad; el contexto sociocultural nos presenta un debilitamiento social de la función paterna asistimos a la pérdida de referencia de la figura del padre como cabeza de una institución, la familia.

562

#### a) *Crisis de libertad – autoridad, crisis de la paternidad*

La modernidad proclamó la exclusividad de la razón, junto con ella la autonomía del hombre; las ideas de Kant influyeron en esa búsqueda de libertad; según esto la capacidad del hombre consiste en darse normas a sí mismo, él es el legislador universal, él puede fundamentar las normas sin recurrir a Dios. El hombre libre era una de las máximas de la revolución francesa y la ilustración, lo cual influyó en el siglo XX porque se creó una sociedad en la que cada uno posee su verdad y la libertad se convirtió en el signo distintivo del hombre.

---

es un deber sagrado y una tarea solidaria tanto del padre como de la madre: exige el calor, la cercanía, el diálogo y el ejemplo. Los padres están llamados a representar en el hogar al Padre bueno del cielo, el único modelo perfecto en el que se han de inspirar. JUAN PABLO II Discurso a los participantes de la XV Asamblea Plenaria: “Paternidad de Dios, paternidad de la familia” del Consejo Pontificio para la Familia. (No. 4. 4 junio 1999). En: [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paulii/speeches/1999/index\\_sp.htm](http://www.vatican.va/holy_father/john_paulii/speeches/1999/index_sp.htm) (Consultado 6 Enero 2007).

<sup>20</sup> ARIZMENDI ESQUIVEL, Felipe. Op. cit. p. 11.

Hoy, en la posmodernidad, ni teocentrismo, ni antropocentrismo; como el hombre no encuentra “autonomía en ninguna parte, sino más bien microrelato y fragmento pos-antropoteocéntrico”<sup>21</sup>, por lo tanto todo es relativo.

La posmodernidad vive una crisis de libertad que hace frágil las relaciones con la autoridad, el hombre actual ha justificado su libertad en su capacidad de auto-poseerse a sí mismo, olvidando que autoridad es servicio y no simplemente poder (potestas)<sup>22</sup>; el hombre actual en la búsqueda de su libertad tiene como motivación principal el “deseo” y no el servicio, elige lo que lo haga sentir bien, aunque descuide la responsabilidad; también olvida que la libertad debe estar en relación con la búsqueda del sentido de la vida, en relación con el infinito que le da sentido pleno a su elección; por eso el hombre actual cuando encuentra límites en sus decisiones y no llega a la satisfacción plena de sus deseos pierde el sentido de su ser y su quehacer y se encamina a un abismo de sinsentido, nihilismo, que le produce la muerte en vida<sup>23</sup>. En esta situación descrita no cabe la autoridad porque se observa como algo que pone límites, que corta o reprime la libertad.

“La crisis de la libertad se reconoce en la crisis de la paternidad...La libertad es la fuente del proceso educativo, la ausencia de la paternidad es a la vez causa y efecto de la crisis de la libertad”<sup>24</sup>. La libertad, hondamente exaltada, hoy atraviesa una gran crisis, que tiene su expresión concreta en la crisis de la autoridad; la autoridad del padre dejó de ser referencia en el hogar y con ello la autoridad de las diferentes instituciones ha venido a menos. Existe una rebelión a la autoridad del padre y de cualquier autoridad; para muchos significa imposición de vínculos, lo cual no se entiende en la mentalidad posmoderna que propone como valuarte el hombre libre<sup>25</sup>.

<sup>21</sup> MORENO VILLA, Mariano. Op. cit. p. 120.

<sup>22</sup> “autoridad es un sustantivo que viene del supino autum del verbo augeo, de donde vienen, en castellano, auge y aupar. Una persona X tiene autoridad para otra cuando se pone al servicio de esta, aupándola, colocándola en sus hombros, haciendo que pueda ver mejor y más lejos, gracias al apoyo que X le presta” *Ibíd.* p.125.

<sup>23</sup> PRADES, Javier. Familia, persona y libertad al inicio del tercer milenio. En: GALLEGO, José Andrés. *Pensar la familia*. Madrid: Ediciones Palabra S. A. 2001, p. 267.

<sup>24</sup> *Ibíd.* p. 288.

<sup>25</sup> CORDES, Paul Josef. *El eclipse del padre*. Madrid: Ediciones Palabra, 2003, p. 10-14.



La crisis de autoridad afecta a nuestra Iglesia; en las relaciones del Obispo con algún presbítero, la realidad empírica nos muestra la falta de diálogo, incluso algunos presbíteros que han dejado el ministerio se llegan a justificar alegando que la mala figura paterna del Obispo influyó en su decisión; o en el lado opuesto, el Obispo se justifica diciendo que “este presbítero” fue un mal hijo, incapaz de dialogar, incapaz de someter su autonomía en una sana obediencia<sup>26</sup>.

La crisis de autoridad y de la paternidad, reflejan que el hombre perdió el centro; vive sin referentes, lo cual afecta su identidad que lo lleva aun sinsentido de la vida. El ministro ordenado, sin referentes, corre el peligro de ser también un hombre sin identidad personal y eclesial.

### **b) Familia**

A lo largo de los siglos la familia ha sufrido grandes transformaciones; somos testigos que al inicio del tercer milenio<sup>27</sup> la revolución antropológica-cultural afecta principalmente a la familia que hoy sufre los mayores embates contra su identidad<sup>28</sup> y da lugar a una tipología amplia de familias<sup>29</sup>; algunos llegan a hablar de poli-familias, que mejor se pueden denominar pseudos-familias consecuencia de la sensibilidad posmoderna en la que la figura del hombre está hecha de fragmentos y donde se rompe el concepto unitario de familia.

El movimiento feminista ha sido valioso en la recuperación de la dignidad de la mujer, pero al irse al extremo crítico<sup>30</sup> ha separado la relación entre naturaleza y cultura; disocia el sexo del rol social, por ello la identidad sexual (dicen ellos) es algo construido a voluntad; disocian la sexualidad de la procreación y la maternidad-paternidad de

<sup>26</sup> ARIZMENDI ESQUIVEL, Felipe. Op. cit. p. 14. JIMÉNEZ CADENA, Álvaro. Op. cit. p. 25-26.

<sup>27</sup> GALLEGO, José Andrés. Op. cit. p.77-79

<sup>28</sup> ELÓSEGUI ITXASO, María. El concepto de Familia en las últimas conferencias de la ONU. En: GALLEGOS, José Andrés. Op. cit. p. 209-220.

<sup>29</sup> BOTERO, Silvio. La familia en el tercer milenio, amenazas y desafíos. Bogotá: San Pablo, 2000, p. 27 y 40-48.

<sup>30</sup> El movimiento feminista, en 1960, dentro de la revolución cultural e ideológica en el mundo, inicia la participación de la mujer en la sociedad, es laudable el reconocimiento de su dignidad y derechos en el ámbito familiar y en el ámbito público, pero, este movimiento feminista en algunos lugares y en algunas mujeres al tomar “materiales ideológicos del marxismo unas veces y del liberalismo otras”. ELÓSEGUI ITXASO, María. Op. cit. p.211.

la filiación; desata un feminismo feroz que proclama la liberación del poder del varón cayendo en lo que se ha denominado “hembrismo”<sup>31</sup>, equivalente a machismo. El feminismo impulsó la revolución contra la figura patriarcal, todo varón es visto como enemigo (androginia) del cual hay que prescindir; las familias se pueden realizar sin la presencia de él, las familias no necesitan de un padre.

El incremento del número de divorcios es preocupante<sup>32</sup>, podemos decir que el número de separaciones es mayor porque ninguna estadística recoge la disolución de “las uniones de hecho”<sup>33</sup>. La destrucción del hogar por el divorcio trae consigo una pluralidad de actitudes paternas: “padres separados, padres divorciados, padres de hijos únicos, padres que educan en solitario, padres solteros, padres extranjeros, padrastros, amos de casa, padres que comparten la casa con otras personas, padres de fin de semana, padres vueltos a casar”<sup>34</sup>.

Los hijos sin padre se han incrementado alarmantemente<sup>35</sup>; con ello la familia va perdiendo su protagonismo en la socialización de adolescentes y jóvenes, ellos se socializan entre sí, no tienen más re-

<sup>31</sup> MIRELL, Pablo. El hembrismo, sumidero de desdichas. En: <http://www.geocities.com/apinpach/formulario.htm> (consultado 22 enero 2007).

<sup>32</sup> En el 2002, se registraron en México, 616 mil 654 matrimonios y 60 mil 641 divorcios, los primeros disminuyeron en casi 49 mil con respecto a 2001; los segundos presentan una tendencia en aumento, poco más de tres mil en relación con el mismo año y más de 23 000, con 1995. Fuente: INEGI (Instituto nacional de estadística, geografía e Informática). Estadísticas sobre matrimonios y divorcios 2003, cuaderno no. 10. En: [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx) (consultado el 27 enero 2006). En Bogotá Colombia existe el “Divorcio Express”, con esta oportunidad se tramitan 6 matrimonios diarios, en un tiempo de 15 minutos. GÓMEZ OSORIO, Andrés. Divorcios Express. En: *El Tiempo*. Bogotá, viernes 28 julio 2006. p. 1-2 primer plano.

<sup>33</sup> F C 77-85. También, CELAM. Globalización y Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe. Reflexiones del CELAM 1999-2003. Bogotá: CELAM, 2004, no. 41-57. BENEDICTO XVI. Mensaje en el Encuentro mundial de Familias. (España 8 junio 2006). En: [http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/speeches/20060708\\_incontro-festivo\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/20060708_incontro-festivo_sp.html)

<sup>34</sup> HENAO FRANCO, Jaime Humberto. La familia escuela de solidaridad. Bogotá: CELAM, 2003, p. 25.

<sup>35</sup> En zonas marginadas de Ciudad Netzahualcóyotl en México, la ausencia del padre es del 60%, cfr. Alveano Hernández, Jesús. Op. cit. p. 36. En 1994 los tres países de Latinoamérica con alto índice de hogares con jefatura femenina eran Uruguay (25.8%), Honduras (23.5%) y Colombia (22.9%). Fuente: CEPAL. Citado por MEZA Mónica. Op. cit. p.190. En México en el año 2000 existían, 22 268 916 hogares, de los cuales el jefe varón representaba el 79.4% y la jefatura femenina 20.6%, para el año 2005 existían 24 803 625 hogares, con jefatura masculina 76.9% y con jefatura femenina 23.1%, 5, 717,659 hogares guiados por la mujer madre. Fuente: INEGI, Censo de población y vivienda 2005. [www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx) (consultado 22 febrero 2007).



ferentes que ellos mismos, como ya decíamos, estarán a la búsqueda del padre sustituto y lo encuentran en la pandilla, el alcohol, la droga que llena su vacío afectivo; otro problema es ante la autoridad, estos adolescentes y jóvenes encontraran en cualquier autoridad la figura paterna rechazante, la ven como se ve al enemigo.

Probablemente en algunos candidatos al sacerdocio se descubra esta carencia familiar, y esta situación nos reta para que estemos en continua búsqueda y reconciliación con el padre, para poder reconciliar con la vida, con la sociedad y con Dios.

### c) *Nueva masculinidad, nueva paternidad*

Durante siglos predominó de manera preponderante la figura del varón, definido por su masculinidad; hoy, el modelo patriarcal ha entrado en profunda crisis<sup>36</sup>. En la sensibilidad posmoderna, la masculinidad tiene una nueva comprensión<sup>37</sup>, incluso se afirma, como ya hemos dicho, que es una construcción socio-cultural.

La comprensión social de la identidad masculina tiene como tres momentos<sup>38</sup>: La que predominó por siglos, lo que se produjo

<sup>36</sup> ITURRA REDONDO, Raúl. La construcción social de la masculinidad. En: VALCUENDE DEL RIO, José María y BLANCO LÓPEZ, Juan (Editores). Hombres. La construcción cultural de las masculinidades. Madrid: Talasa Ediciones S. L. 2003, p. 25-48; PALACIOS VALENCIA, María Cristina. La paternidad: mudanzas de un proceso de construcción sociocultural. En: S. XXI, Bogotá, [s. p. i.], 2002, p. 24-46

<sup>37</sup> Al respecto en sus reflexiones el CELAM dice: "El modelo patriarcal ha entrado en profunda crisis. Las mujeres son cada vez más conscientes de sus derechos y deberes, y afirman con mayor convicción su propia identidad. A la vez, los varones sienten que también deben redefinir su rol y su lugar en las relaciones humanas". CELAM. Globalización y Nueva Evangelización. Op. cit. no. 47; cfr. BELL, Donald. Ser varón, la paradoja de la masculinidad. Barcelona: Tusquets Editores, 1987. p. 257-265.

<sup>38</sup> TIEMPO DEL SILENCIO. Es el tiempo en que durante siglos predominó el modelo patriarcal, el varón tenía en su persona el poder absoluto, tiempo de la dominación y del poder masculino; lo mismo puede decirse respecto a la autoridad del padre.

TIEMPO DEL TUMULTO. A mediados del siglo XX se reclama "la búsqueda de la semejanza de los sexos para generar una mutación vertiginosa que abre las puertas a la llamada androginia"; además los cambios sociales, la nueva situación de la familia, indica un quiebre del orden patriarcal y se produce el empoderamiento de las mujeres.

TIEMPO DEL MURMULLO. Este tiempo es diferente, inicia una nueva comprensión del varón, disminuyen las diferencias entre los sexos. La posmodernidad sensibiliza sobre el acercamiento entre los dos géneros, esto es positivo en cuanto resalta la dignidad del varón y la mujer; negativo porque en el afán de semejanza no hace distinción entre lo biológico y cultural del sexo; afirmando que el elemento biológico del hombre o mujer en los seres humanos no determina su función masculina, ni femenina. BEJAR Helena, citada por: PALACIOS VALENCIA, María Cristina. Op. cit. p. 28-30.



por los cambios del siglo XX y la nueva masculinidad de la posmodernidad. Los pensadores posmodernos dicen que la masculinidad es un concepto occidental que ha variado a lo largo de la historia<sup>39</sup>; afirman que no se es hombre o mujer de la misma forma, tampoco se es considerado padre o madre del mismo modo; ponen de ejemplo que en algunas culturas la paternidad la desempeña por común acuerdo el padre social y no el padre biológico<sup>40</sup>; por lo tanto, “el ser humano masculino, es una construcción social más, marcada por las relaciones de género”<sup>41</sup>.

El movimiento feminista y los movimientos de liberación sexual son los que han creado un nuevo concepto al hablar de género e igualdad de los sexos y han abierto la posibilidad de no reducir el sexo hombre- mujer a lo masculino-femenino; “se produce una quiebra entre el ideal normativo, el deber ser y los hombres y mujeres concretos; en las nuevas categorías posmodernas los homosexuales son un nuevo tipo de masculinidad<sup>42</sup>. Estos movimientos concluyen que se aprende a ser hombre o mujer y la sociedad influye para ser masculino o femenino lo cual afecta radicalmente el ser y el quehacer del padre y abre la posibilidad a diferentes formas de “ser padre”.

Lamentablemente algunos sacerdotes de Estados Unidos de Norteamérica han defendido una cultura “gay” que reclama derechos para una aceptación pública del sacerdocio homosexual<sup>43</sup>.

<sup>39</sup> “la masculinidad varía con los tiempos, el contexto social, las costumbres, la memoria social, el tipo de economía, el objetivo social buscado, la ideología y la conveniencia histórica que lo definen dentro de un grupo social determinado”. ITURRA REDONDO, Raúl. La construcción cultural de las masculinidades. En: VALCUENDE DEL RIO, José María. Op. cit. p. 25.

<sup>40</sup> *Ibíd.* p. 29.

<sup>41</sup> BLANCO LÓPEZ, Juan. La expectativa sobre los varones. En: VALCUENDE DEL RIO, José María. Op. cit. p. 213.

<sup>42</sup> Existen “cuatro tipos de movimientos de hombre: el movimiento gay, el movimiento pro feminista o antisexistista, el mito-poético y de terapia masculina y el supremacista”. SÁNCHEZ-PALENCIA, Carolina e HIDALGO Juan Carlos. Citado por: BLANCO LÓPEZ, Juan. Op. cit. p. 214.

<sup>43</sup> MANTERO, José. Carta abierta de 50 sacerdotes gay. En: <http://www.blogs.periodistadigital.com> (Consultado: 12 de enero 2007).



Los cambios que ha originado la posmodernidad en la paternidad se convierten en una clara invitación al ministro ordenado<sup>44\*</sup>, para que sea símbolo paterno que valora de manera complementaria el ser y el quehacer de la mujer<sup>45</sup>, que supera signos de dominación<sup>46</sup> y defiende la masculinidad del varón y la feminidad de la mujer, según el magisterio de la Iglesia<sup>47</sup>; no caben ideologías en verdades que son evidentes; el varón es masculino, por lo tanto apto para ser padre.

#### **1.4. El padre y la religiosidad posmoderna**

La modernidad influyó para crear una sociedad secularista donde Dios no hace falta; el mismo hombre es referente de todo y en él mismo puede encontrar su propia verdad; sólo es válido lo que es demostrado científicamente con la ayuda de la razón. La pretensión de encontrar la felicidad en estos presupuestos fue falsa, constatamos que la realidad demostró todo lo contrario; ante tal desencanto la

<sup>44</sup> \*La nueva paternidad, se llega a decir, es una expresión de la transformación masculina; que tiene que ser cierta en el modo de ejercer la paternidad, y no por el rechazo ontológico de la paternidad; esta nueva paternidad tiene que entenderse como la superación del autoritarismo que predominó durante siglos, pero no en una androginia que elimine la figura del varón como padre.

La opresión que propugno el patriarcado no fue únicamente hacia la mujer, sino que se realizó contra los mismos varones; "predominio del varón no solo significa predominio en su relación con las hembras, sino su capacidad de conducir el ambiente comunitario social" en la historia descubrimos que no todos los hombres han sido autoritarios y violentos, lo mismo se puede decir del padre.

Que la paternidad o la maternidad sean una más importante que la otra antropológicamente hablando es falso si tiene la misma categoría ontológica, tan importante como la maternidad es la paternidad. ... Un aspecto que debe ser cierto es que la maternidad es más innata a la mujer que la paternidad... la maternidad tiene que aprenderse igual que la paternidad. La feminidad y la masculinidad en el hombre forman unidad, son dos expresiones del ser humano, sólo así son imagen y semejanza de Dios.

<sup>45</sup> "No como supremacía de la mujer sobre el varón sino en una búsqueda de complementariedad. No confundir el "deber ser" con el "ser", "lo masculino y lo femenino son, primero dimensiones ontológicas de la persona humana, y, después, propiedades biológicas o caracteres fisiológicos". BOFF, Leonardo. Masculino y femenino ¿Qué es? Fragmento de una ontología. En: Medellín: Bogotá, v. 1, no. 4., diciembre de 1975, p. 501-514.

<sup>46</sup> BOSCÁN LEAL, Antonio. Propuestas críticas para un análisis más comprensivo de la problemática masculina. En: Utopía y praxis latinoamericana. Venezuela: no. 33, año 11, abril-junio 2006. p. 70-85.

<sup>47</sup> "dentro de la comunión conyugal, fundan su realidad y su dignidad en la paternidad divina. Las funciones de padre y madre son complementarias e inseparables". CONSEJO PONTIFICIO PARA LA FAMILIA. Conclusiones del Congreso Teológico-pastoral: "los hijos primavera de la familia y de la sociedad" En: [http://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils\\_family/index\\_sp.htm](http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils_family/index_sp.htm) (Consultado: 29 enero 2007).

posmodernidad regresa a lo religioso, hay una vuelta a Dios, pero es un regreso marcado por algunos condicionantes y contradicciones.

Dios sí, pero con autonomía; se evade toda norma heterónoma que venga del exterior, se acepta una experiencia de lo divino que satisfaga los sentidos pero que no involucre la razón, ni el compromiso personal; esto dificulta la comprensión de un Padre Eterno (trascendente) que se hace Padre nuestro (cercano); el hacer su voluntad, para muchos significa sujeción arbitraria, igual a coerción, sujeción que destruye la libertad. Muchos tienden a alejarse de una experiencia de filiación divina por sentir a Dios padre un opresor que no les permite realizarse por sí mismos; sienten a Dios Padre como un ojo implacable que juzga y condena lo cual debilita o nulifica la vivencia de su fe; el que ha tenido una mala experiencia de filiación humana, no lograr experimentar en plenitud su filiación divina; si no saboreó la paternidad humana, debilita su cercanía a Dios Padre: algunos ministros ordenados han pasado estas limitaciones y esto dificulta ser símbolos misericordiosos del Padre.

Los padres de la sospecha, Sigmund Freud, Carlos Marx, Federico Nietzsche, con su crítica a la religión hicieron tambalear la fe de muchos, introdujeron la duda sobre la existencia de Dios. Freud vio la religión como la magnificación de la imagen del padre humano, sólo una proyección de ilusiones y fantasías infantiles no resueltas; por ello para muchos no existe un realidad trascendente, la verdad está en sí mismo, perdió legitimación lo divino. El ateísmo humanista proclamó al cristianismo como la religión del Padre en la que se da la rebelión de los hijos y estos han alcanzado la edad adulta; por lo tanto, ya no es necesario un padre Dios, porque el hombre posee la autonomía total y tiene todo el poder, él controla la naturaleza por medio de la ciencia y de la técnica<sup>48</sup>.

La religión es experimentada de manera diversa, varía según el estrato social y la experiencia de la familia de origen; muchos viven

<sup>48</sup> "Todos los conflictos que pueden enfrentar al hombre con la religión tiene su centro de gravedad en el concepto de Dios Padre, ya que este concepto es el símbolo supremo de las relaciones humanas con el Dios personal." VERGOTE, A. La psicología frente al problema del ateísmo, en el hombre contemporáneo. En: BARBAGLIO G. Y DIANICH S. Op. cit. p. 1240.



más un moralismo que una auténtica experiencia de Dios. La falta de una adecuada catequesis progresiva que los lleve a la conversión hace que los nuevos padres (supuestamente educadores en la fe) estén marcados con falsos supuestos respecto a su creencia religiosa, que las llevan al secularismo, al ateísmo y a la increencia; son muchos a los que no les preocupa en lo más mínimo ser padres en la fe, ni aspiran, ni quieren a las instituciones religiosas como espacio de encuentro con lo trascendente.

Los hombres aman a Dios, pero si éste se ajusta a su medida, a sus criterios, a sus caprichos, a sus intereses; la ausencia de padres educadores en la fe, debilita en la sociedad y en la Iglesia, la tarea de humanización y de divinización. El hombre actual pierde el sentido de su existencia porque sin referencia a lo trascendente se volatiliza en múltiples pedazos, origina una vida fragmentada; hoy la sociedad necesita padres que puedan expresar la presencia de un Dios que es Padre, que corrige a los que ama; Padre que es autoridad y que es amor: amor firme y autoridad amorosa.

La familia dedica menos tiempo a la formación religiosa, y ante la pluralidad de ofertas de las múltiples Iglesias, se vive en el relativismo religioso y ético; además, el consenso disminuye los valores éticos o morales, éstos son asumidos por los medios de comunicación, usurpando el papel de los padres. Los hijos actuales admiten la experiencia de Dios de manera individualista sin mediaciones institucionales, es decir, elaboran su propia religión, ésta se convierte en algo privado, con fuerte desinterés de lo público; la experiencia de Dios es suplida por el mundo de la imagen, lo lúdico, lo exclusivamente festivo.

Lo anterior tiene sus implicaciones en algunos ministros ordenados que traen una escasa vida espiritual de su hogar; algunos provienen de pueblos donde es poca o nula la cultura religiosa; existen aspirantes a la vida sacerdotal sin una experiencia de Dios.

La paternidad espiritual es necesaria en la formación inicial y permanente para que se de una verdadera búsqueda de Dios, reafirmando la identidad personal y sacerdotal para evitar que únicamente se busque la reafirmación personal en satisfactores inmediatos. Los

candidatos al sacerdocio deben tener una experiencia de Dios con un conveniente proceso de catequesis que los lleve al crecimiento integral de su fe.<sup>49</sup>

### **1.5. Consecuencias eclesiales**

Hemos podido constatar los cambios en la sociedad y su influencia en la vida eclesial y aunque ya se ha mencionado a lo largo de esta disertación, nuevamente quiero mencionar algunos problemas que inciden en el ministro ordenado:

- La Iglesia ha sido en muchos lugares y tiempos, referencia moral por la autoridad que la ha identificado; hoy es fuertemente atacada desde el interior y exterior por ideólogos que la ven únicamente como modelo de una ley heterónoma, que no respeta y sobrepasa la dignidad de la persona humana; esta crisis de autoridad afecta a todas las instituciones y se recrudece contra la Iglesia, por tener muchas veces ministros paternalistas.
- Al interior de la Iglesia se perciben conflictos de autoridad, incluso la figura del Papa es cuestionada; en algunas Diócesis el Obispo no es visto como el Padre que corrige y que ama, se cuestionan sus decisiones y la obediencia se relativiza a los intereses personales, se esfuma la figura de padre y pastor.
- La ausencia paterna se hace presente en la actitud de los pastores violentos que no saben ser padres, sino que se creen el padre todopoderoso; no saben ser autoridad y se convierten en dirigentes autoritarios y paternalistas; algunos son amos y no padres, los fieles son esclavos y no hijos; la comunidad eclesial les debe pleitesía.
- La ausencia paterna hace que algunos presbíteros sean débiles, pusilánimes, que no pueden ser guías de la comunidad porque son hombres débiles y cansados de todo antes de hacer algo; presbíteros sin iniciativas, sin pasión por el Reino.

<sup>49</sup> JIMÉNEZ CADENAS. Op. cit. p. 17-18. TORRES RAMIREZ, Andrés. Op. cit. p. 140-142.



- La ausencia paterna ha hecho de las suyas en algunos ministros; el vacío afectivo paterno que arrastran lo suplen en una búsqueda insana de placer que ha provocado a la Iglesia uno de sus mayores descritos; estos escándalos sacerdotales tienen como “una de sus raíces” la ausencia paterna; se dice que los sacerdotes son hijos de su tiempo y la realidad señala, que muchos de ellos proceden de hogares desintegrados, la realidad empírica lo confirma<sup>50</sup>. La paternidad espiritual que representaban sus ministros hoy viene a menos.
- La ausencia paterna tiene como consecuencia grave el no poder captar a Dios como el Padre bueno, “el que corrige a los que ama”; una mala o nula experiencia de filiación humana, disminuye o nulifica la experiencia del Abbá, el Padre de Nuestro Señor Jesucristo; que es la novedad que nos reveló Jesús y que es el mensaje central del Nuevo Testamento<sup>51</sup>. Se afirma que la desvalorización de la figura del padre terreno en la sociedad actual coincide con la negación de la paternidad de Dios.
- Hoy es necesario recuperar al Padre, someternos a una experiencia de filiación humana, hay que sanar las heridas con el reencuentro del padre humano, en el perdón auténtico que da vida; la experiencia de filiación humana auténtica nos permite experimentar la paternidad que viene de Dios.

## 2. Paternización: de la experiencia de filiación a la experiencia de paternidad

Denomino paternización al dinamismo que permite al ministro ordenado pasar de la experiencia de filiación a la experiencia de

<sup>50</sup> Problemática de la persona del presbítero: “en la dimensión humana, la estructura antropológica frágil y vulnerable de las nuevas generaciones, la poca apertura y firmeza para resolver problemas de orden psicológico, el desdoblamiento de la personalidad, la desviada preocupación por los bienes materiales, la resistencia a la ascesis, la disciplina, y el sacrificio, la poca prudencia en las relaciones con la mujer, la poca profundidad en la vida de fraternidad, las superficiales relaciones entre sacerdote y obispo y la falta de acompañamiento”. TORRES RAMÍREZ, Andrés. Análisis de la crisis presbiteral en América Latina. [Memorias del encuentro Latinoamericano de expertos en ministerio presbiteral]. En: OSLAM, Bogotá, no.46, enero a junio 2005. p. 32.

<sup>51</sup> KASPER, Walter. El Dios de Jesucristo. 4ta. ed. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1994. p. 162.

paternidad no como un acontecimiento lineal o cerrado, sino como una realidad dinámica y dialéctica, que les hace vivir en una actitud permanente de hijo y a la vez ejercer permanente una paternidad simbólica, más aún una paternidad en la fe.

## 2.1 ¿Qué es paternización?

a) *“Paternización es el dinamismo que nos permite pasar...”* Dinamismo es el movimiento interior y personal de los actos y actitudes del ministro ordenado que libre y conscientemente se entusiasma en continuar y potenciar su proceso de madurez integral y permanente.

El ministro ordenado, configurado ontológicamente con Jesucristo cabeza y Pastor de la Iglesia<sup>52</sup>, posee “una existencia concreta, pluridimensional, llamada a una constante maduración”<sup>53</sup> pues el sacramento del orden no suple ni elimina el esfuerzo personal hacia una configuración más plena con Jesucristo Buen pastor y esposo de Iglesia<sup>54</sup>.

La vida sacerdotal tiene como exigencia configurarse cada vez más con Jesucristo, lo cual se va realizando en el ministerio del Sacerdote, que al igual que Jesús es enviado por el Padre con una misión específica y con la ayuda del Espíritu Santo; este ministerio es “el que sitúa en esta dinámica de crecimiento y maduración interior y pastoral. En este sentido se podría decir que el presbítero va “presbiterándose” en el día a día de su ministerio, pues va configurándose con Cristo, va haciendo cada vez más realidad las palabras del apóstol “ya no soy yo, es Cristo quien vive en mí”<sup>55</sup>.

<sup>52</sup> Cfr. CONCILIO VATICANO II. Decreto *Presbyterorum Ordinis* Decreto sobre el ministerio y vida sacerdotal [en adelante PO] no. 2. Bogotá: Paulinas, 1965;

<sup>53</sup> COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO DE MADRID. *Sacerdotes, día a día. La formación permanente integral*. Madrid: Comisión Episcopal del Clero, 1995, p. 14.

<sup>54</sup> “La necesidad de aprender a ser sacerdotes y ejercer el ministerio día a día y, por obra, como la necesidad de crear, dinamizar y coordinar los medios y servicios que pueden apoyar ese dinamismo interior y lo pueden alimentar de una manera competente, seria y actualizada”. COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO DE MADRID. Op. cit. p. 18.

<sup>55</sup> DEVYM-CELAM. *Reaviva el Don de Dios. La formación permanente de los presbíteros en América Latina y el Caribe*. (Documentos CELAM 166). Bogotá: CELAM, 2003, p. 110.



La vida del Sacerdote debe ser un continuo movimiento de lo menos a lo más, implica un crecimiento personal de la comprensión de su identidad, misión y espiritualidad. El sacerdote se percibe “haciéndose “día a día, no sólo como hombre, sino también como sacerdote”<sup>56</sup>.

b) *“De la experiencia de filiación”*. El ministro ordenado se sabe y se siente hijo; es en Jesucristo, el Hijo por excelencia, donde encuentra el paradigma de la experiencia de filiación; él vivió la relación paterno-filial características de la sociedad judía del siglo I.<sup>57</sup> Jesús se nombra constantemente el “Hijo del hombre”, *ὁυίός Του ἀνθρώπου*, (Mc 2,1; Mt 11,18-19; 18,20) con todas las características de un ser humano<sup>58</sup>. Aunque en el Nuevo Testamento es imposible tener una psicología del Jesús terreno<sup>59</sup>, sí es posible deducir que Jesús actuaba con misericordia, compasión, amor (dimensión afectiva); con firmeza en sus acciones (dimensión volitiva); hablaba con sabiduría (dimensión cognitiva). Estas y otras características nos indican que actuó como una persona humana plena.

Presumiblemente Jesús, al compartir nuestra condición humana, tuvo una experiencia plena de su filiación terrena. En San José encontró esa figura paterna que es amorosa y firme, que lo supo educar en una obediencia libre y en una libre obediencia; es decir en una obediencia que favorecía pensar, hablar y actuar libremente; de sus padres terrenos aprendió a dejarse amar como toda persona humana, el aprendizaje del amor, se remonta a la experiencia de filiación; el niño aprende a amar, el que ha sido verdadero hijo es capaz de amar plenamente, pero sobretodo, es capaz de dejarse amar, indudablemente Jesús tuvo como escuela de la experiencia paterno-filial a María y San José<sup>59</sup>.

El ministro ordenado es producto de una herencia inter-generacional<sup>60</sup> que se remonta a una historia familiar, donde las figuras primarias,

<sup>56</sup> COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO DE MADRID. Op. cit. p. 15.

<sup>57</sup> GUIJARRO OPORTO, Santiago. Op. cit. p.73.

<sup>58</sup> KITTEL, Gerhard y FRIEDRICH, Gerhard. Op. cit. P. 1199 y 1202.

<sup>59</sup> RAMOS, Felipe (director).Diccionario de Jesús de Nazaret (Colección Diccionarios MC). Brugos: Monte Carmelo, 2001, p. 1056.

<sup>60</sup> SOLIS-PONTON, Leticia. Ob cit. p. 4



padre y madre, han marcado de modo inevitable su vida, para bien o para mal. La paternización es una invitación al ministro ordenado a recuperar su memoria histórica personal y familiar para poder sanar (según el caso) la experiencia humana de filiación; memoria que le recuerde que siempre es hijo, pues jamás deja ser hijo; la recuperación gradual del amor paterno-materno humano<sup>61</sup>, fortalece su pertenencia a una familia, además fortalece su identidad, como consecuencia lógica fortalece su pertenencia a un presbiterio y a la Iglesia.

Por supuesto que el amor al padre y a la madre no supone apego afectivo insano, sino una auténtica relación producto del amor libre, pues es el padre terreno el que permite a su hijo descubrirse como persona. El hijo ontológicamente es persona, el papá no le aumenta cuantitativamente ser persona sino que le ayuda a descubrirse y sentirse cualitativamente como persona y en consecuencia su condición filial adquiere la madurez necesaria para el ministerio encomendado.

La sana afectividad en la primera infancia del ministro ordenado influye en una buena relación con Dios; “cuando esa afectividad ha sido rota, en la vida adulta se crean demonios que engañan con una falsa espiritualidad;”<sup>62</sup> las consecuencias se manifiestan en los ministros que ven a Dios Padre y a la autoridad como verdugos y tienen una búsqueda de Dios en una espiritualidad irracional, en una falsa mística, meramente sentimental-mágica, propia del niño; urge a la sociedad actual y también los sacerdotes, la búsqueda del amor paterno para recuperar y restaurar las relaciones rotas, no sólo con el padre, sino con las figuras de autoridad en la sociedad.

“Sin una adecuada formación humana toda la formación sacerdotal estaría privada de su fundamento necesario”<sup>63</sup>; por eso, tanto la formación inicial, como la permanente, necesitan fortalecer el crecimiento humano; el elemento antropológico del ministro ordenado, nunca se debe dar por supuesto; respecto a la formación inicial “hay que tener en cuenta la imagen paterna que el candidato al sacerdocio trae de su hogar, especialmente en algunos seminarios

<sup>61</sup> “El hombre no puede vivir sin amor” Cfr. PDV no. 44; RH no. 10

<sup>62</sup> DÍAZ MORANO, Carlos. Op. cit. 104.

<sup>63</sup> PDV. no. 43.



en que parece que abundan los huérfanos de padre, por muerte de éste o por abandono del hogar”<sup>64</sup>.

El ministro ordenado, como “imagen viva de Jesucristo”, necesita vivir continuamente la experiencia de ser hijo; gozar de tener presencia y pertenencia a un “padre” y a un “Padre”, esta experiencia le favorece para reflejar en sí mismo la perfección humana del Hijo de Dios, hecho hombre<sup>65</sup>.

c) *“A la experiencia de paternidad.* “Algunos afirman que “el símbolo de la paternidad no tiene la misma fascinación para quienes jamás podrán ser padres”<sup>66</sup>; por eso algunos dicen que el ministro ordenado es en nuestra sociedad un ser incompleto, por no tener una paternidad biológica. Los presbíteros ejercen una paternidad simbólica, espiritual sobre el pueblo de Dios y aunque con la capacidad de ser padres biológicos, hacen opción por el celibato (en la Iglesia latina), “como don inestimable de Dios, como estímulo de la caridad pastoral, como participación singular en la paternidad de Dios y en la fecundidad de la Iglesia”<sup>67</sup>.

Es en Jesucristo donde el presbítero da vida, no es un eunuco físico sino un eunuco por el Reino de los cielos; no existe esterilidad inútil, ni castramiento afectivo; es la experiencia intensa de filiación divina que le permite ejercer una auténtica paternidad que le da sentido a su vida.

La Iglesia católica llama para el sacerdocio y al ministerio paterno a hombres, para que en Jesucristo sean “cabeza de la Iglesia”, servicio que exige una clara y definida masculinidad y virilidad propia de la condición de varones, para poder desarrollar una verdadera paternidad espiritual de la comunidad eclesial<sup>68</sup>.

<sup>64</sup> ARIZMENDI ESQUIVEL, Felipe. Op. cit. p. 26.

<sup>65</sup> PDV. no. 43.

<sup>66</sup> SÖLLE, Dorothee. Padre, poder y barbarie. Interrogante feminista a una religión autoritaria. En Concilium, Estella, v. 17, no. 163, marzo 1981, p. 408.

<sup>67</sup> PO no. 16; PDV. no. 29.

<sup>68</sup> CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATOLICA. Instrucción “Sobre los criterios de discernimiento vocacional concernientes a las personas con tendencias homosexuales en vistas a su admisión al seminario y a las ordenes” (4 nov. 2005). En: <http://www.vozcatolica.org/89/seminario.htm>. (consultado el 13 junio 2007)

Muchos países de primer mundo ya experimentan la soledad de una paternidad espiritual por la carencia de vocaciones; también porque no percibe la paternidad espiritual de sus ministros, quienes no son auténticos padres; algunos ostentan únicamente una “paternidad conceptual” resultado de una deficiente experiencia de filiación, es decir, algunos ministros que se llaman padres, poco o nunca han sido hijos, por ello son padres únicamente en el discurso, lo que les dificulta asumir una relación paterno-filial que exprese el gozo de su generatividad, propia de los sacerdotes que “se donan a sí mismos”; por lo tanto, el ministro ordenado debe integrar la filiación como concepto que maneja en su discurso y en su experiencia, esto asegura una experiencia paterna feliz.

La mala experiencia filial ha provocado la existencia de “eunucos afectivos” que no se sienten padres porque tienen truncada la producción de la semilla vital del amor; la mala experiencia filial ha castrado el amor del corazón, lo cual se manifiesta en comportamientos autoritarios y paternalistas; situación que deriva muchas veces en escándalos sexuales, no como una acción deliberadamente mala sino como sustituto que llena el vacío afectivo paterno; en otros se manifestará rebeldía a la autoridad por conflictos de la infancia no superados; pastores heridos necesitados del amor paterno.

Nadie da lo que no tiene; sólo la gracia divina, sólo el Padre dueño de la vida, en el que encuentra fundamento toda paternidad y que es Amor (1 Jn 4,8), puede regenerar el corazón eunuco; una nueva experiencia de filiación, pero ahora no humana, sino ahora divina, cicatriza, restaura, potencia el amor y la producción de la semilla vital del amor, para hacer hijos de Dios en y para el Reino.

*d) No como un acontecimiento lineal o cerrado.* Nadie puede afirmar que es plenamente hijo, como tampoco se puede decir que hemos llegado al punto final de una madurez total; el proceso de maduración integral es como un remolino que tiene que ir de menos a más “día a día”; el sacerdote se hace más sacerdote cada día en la medida que se experimenta más hijo, sobre todo más hijo de Dios; lo mismo podemos decir de la tarea paterna, el ministro ordenado cada día se hace más padre y lo maravilloso es que constantemente



se va transformando en presencia del Padre por Cristo Jesús en el Espíritu Santo<sup>69</sup>.

e) *Realidad dinámica*. La paternización es una evolución ascendente, procesual, gradual tanto de la experiencia de filiación como de la experiencia de paternidad; como en toda familia, el padre, no lo es en plenitud, se va construyendo día a día, según su proceso de personalización; se necesita un re-aprendizaje de los valores filiales “no aprendidos”; es decir, se continúa aprendiendo a ser hijo y a construirse como padre“. El ministro ordenado desde su gestación tiene todas las potencialidades que lo manifiestan como persona humana y que en el transcurso de su vida tiene que actualizar.

f) *Dialéctica*. La paternización es una actitud dialéctica<sup>70</sup> porque a la vez que se es hijo, al mismo tiempo se es padre; es una tensión no difuminadora de obligaciones y derechos, sino una tensión integradora de actos y actitudes como veremos a continuación.

La experiencia de filiación permanente es una disposición a vivir una sana dialéctica que integra obediencia y libertad; la integración al mismo tiempo de la experiencia paterna-filial, integra adecuadamente heteronomía-autonomía, “una libertad que se presenta como obediencia convencida”<sup>71</sup>. El que se experimenta adecuadamente hijo, vive la obediencia y dependencia, que brota de la madurez humana fruto del amor y la libertad obsequiada por un padre terreno. La sana experiencia de filiación de ningún modo atropella la autonomía; el que se sabe hijo es obediente y dependiente a la autoridad del padre (que no es patriarcal, ni paternalista); el auténtico padre crea relaciones de independencia, dependencia, que conducen a una interdependencia,

<sup>69</sup> COMISIÓN EPISCOPAL DEL CLERO DE MADRID. Op. cit. p. 14.

<sup>70</sup> El ministro ordenado, “antes de ser padre amoroso en la familia eclesial, el Presbítero es hijo amado del Padre, su doble condición de hijo y padre es la raíz de otras dialécticas que reúne en su vocación; discípulo y maestro, sacerdote y víctima, penitente y confesor, miembro y cabeza, administrador y ministro, compañero y jefe, cordero y pastor...la obediencia sacerdotal tiene un especial carácter de pastoralidad” CASTAÑO RODRIGUEZ, Carlos Eduardo. La familia como primer y mejor seminario. En: Medellín, Bogotá, sep. Dic. 2004, vol. XXX no. 119-120, p. 263.

<sup>71</sup> PDV. 44.

lo que ayuda a discernir y asimilar las normas en búsqueda del bien común de la Iglesia y de la sociedad.

La verdadera autonomía es producto de la libertad que proporciona la condición filial de ser hijo de Dios; libertad que es proyectada en la paternidad espiritual, en la tarea de crear hijos de Dios libres, que expresen la alegría de su condición filial; alguien que no se sabe ni se siente auténtico hijo, tampoco se experimentará auténtico padre, será un remedo de padre.

El ministro ordenado se sabe auténticamente hijo de Dios, amado en Jesús el Cristo, por el Espíritu Santo; al mismo tiempo, se sabe padre por ser "cabeza" y estar al "frente de la Iglesia", se experimenta padre de la comunidad eclesial y al mismo tiempo es hijo como todos sus hermanos nacidos en el bautismo; esta condición dialéctica le hace estar al frente y en la Iglesia, es autoridad y es servidor; se sabe adulto, pero al mismo tiempo, se experimenta niño (no infantilismo), necesitado del regazo maternal de la Iglesia; se experimenta santo por la configuración ontológica con Cristo pero también se experimenta pecador necesitado de la misericordia divina.

La dialéctica de la paternización, no difumina, no contradice o enfrenta, la relación paterno-filial, sino que es una invitación a integrar realidades que nos permitan vivir con intensidad y pasión el llamado que Dios nos ha hecho a colaborar en la construcción del Reino.

## **2.2. ¿Cómo se realiza la paternización?**

a) *Actitud permanente de hijos.* La paternización es la constante vivencia de ser hijos, sobre todo hijos de Dios; el ministro ordenado encuentra en Jesús el prototipo de hijo que vivió "sujeto a sus padres" (Lc 2), ellos lo ayudaron a descubrirse como persona, además le purificaron y prepararon el camino para el encuentro con Dios. La presencia de un padre terrenal le dio identidad y pertenencia a una familia, lo cual lo llevó a vivir en libertad y en dependencia de otro y sobre todo del Otro.

Como ya mencionábamos, es difícil describir la psicología de Jesús, pero lo que está fuera de dudas es que él fue un hombre pro-



fundamente religioso,<sup>72</sup> esto no es producto de la casualidad, sino que tienen su fuente en sus padres que le ayudaron a percibir de una manera límpida al Abbá; ellos jugaron un papel importante, por eso para nuestra vida es necesario tener en cuenta “la experiencia de filiación que Jesús vivió principalmente en la oración, es una experiencia religiosa que debemos conocer si queremos entender a Jesús”<sup>73</sup>.

La paternización es un re-aprendizaje donde el ministro ordenado internaliza los valores auténticos del Hijo de Dios; así lo expresa el evangelista: “*Les dio poder de venir a ser hijos de Dios*” (Jn 1,13<sup>a</sup>). Esta invitación pide un re-aprendizaje de nuestra filiación, es una invitación a optar, porque “hay dos clase de vida, dos posibilidades de existencia: vida natural y vida por renacimiento, filiación terrena y filiación divina...el nacimiento natural, aunque no debe ser despreciado en sí mismo, no habilita al hombre para ver a Dios tal como es; solo hay un camino para Dios: el renacimiento y sólo puede lograrlo el Logos”<sup>74</sup>.

El ministro ordenado tiene que re-aprender a ser hijo en una vivencia continua de su filiación humana y divina; tal como Jesús lo enseña cuando relaciona filiación e infancia, “dejad que los niños se acerquen a mí; no se lo impidan, porque de los que son como ellos, es el Reino de los cielos, os aseguro que el que no recibe el Reino de Dios como un niño, no entrará en él”, Mc 10, 14-15. (Cfr. Mt 19,13-15; Lc 18 15-17). La invitación es extraña porque él sabe de la “no aceptación de los niños”, pues son considerados inmaduros; la novedad consiste en la confianza de los hijos pequeños que se abandonan en las manos del Padre.

El hacerse niño, presupuesto que no se entiende como una regresión física o psicológica, ni únicamente como parte de una fase o etapa de la vida (cronos) , sino como actitud fundamental de vivir

<sup>72</sup> “Jesús muestra poseer una actitud personal religiosa: piensa, siente, habla, y actúa religiosamente, con esa naturalidad y espontaneidad segunda que la psicología demuestra ser fruto de un proceso de madurez y el mejor signo de verdadera autenticidad” FERNÁNDEZ RAMOS, Felipe. Op. cit. p. 1059.

<sup>73</sup> GUIJARRO OPORTO, Santiago. Op. cit. p. 94.

<sup>74</sup> JEREMÍAS, Joaquín. Op. cit. p. 312; “solo si somos regenerados como hijos por el Hijo seremos libres y tendremos capacidad para engendrar ulteriores libertades y fraternidades”. GONZALEZ DE CARDEDAL, Olegario. Jesús, Hijo de Dios. Op. cit. p. 356.

una infancia vital permanente (Kairos): “la infancia permanece como tiempo dado y confirmado, libremente asumido y construido, nunca es tiempo pasado desapercibido. La infancia es tiempo permanente y momento interno y constitutivo de la plenitud del ser, del existente humano, plenitud que llamamos eternidad del hombre salvado y redimido”<sup>75</sup>.

Jesús invita a los discípulos, especialmente a los apóstoles más cercanos a él, a hacerse como niños; estamos ante el inicio del aprendizaje espiritual de la experiencia filial. “El adulto tiene que dejar de ser lo que es y comenzar un nuevo modo de vivir, hacerse niño, nacer de nuevo”<sup>76</sup>. La actitud permanente de hijos nos pide iniciar una infancia espiritual, es decir un abandono total y confiado en Dios, sentirnos verdaderamente niños protegidos y amados; el que se sabe y se siente hijo, ama en extremo pero sobretodo busca sentirse intensa y eternamente amado por el Padre, tanto que “se echa y abandona en sus brazos como un niño en el regazo de su madre, para dejarse llevar por él, por la confianza en el Padre”<sup>77</sup>.

El ministro ordenado al acoger la invitación de ser permanentemente hijo, debe “volver los ojos al niño. En él hay un hombre que tiene que comprender la aventura maravillosa de permanecer siempre niño, de ser cada vez más niño y así realizar su filiación divina. Sólo podrá ser participante de la vida de Dios si sabe permanecer siendo aquello que comenzó a ser en su infancia”<sup>78</sup> para expresar muy feliz “¡qué dichosos somos los que hemos encontrado a Dios como nuestro Padre!”<sup>79</sup>

*b) Ejercer permanentemente una paternidad simbólica.* La paternización íntegra, junto con la experiencia filial, la tarea paterna de estar “frente” a la sociedad y a la Iglesia; el ministro ordenado, por lo mismo, se convierte en símbolo de fecundidad; como persona dotada de dones excelentes, el presbítero es co-creador con Dios y es

<sup>75</sup> RANHER, Karl. Pensamientos para una Teología de la infancia. En: Selecciones de Teología. V. 3 no. 10, abril-junio 1964, p. 143.

<sup>76</sup> RAMOS, Felipe. Op. cit. p. 867.

<sup>77</sup> Ibid. p. 868.

<sup>78</sup> RANHER, Kart. Op. cit. p. 148.

<sup>79</sup> SAN AGUSTÍN (Sermón 21 3,2: BAC 447, 152-153. citado por PONS, Guillermo. p. 57.



elemento fecundo para dar vida al pueblo de Dios, como ya mencionábamos no es una paternidad biológica, sino que es una paternidad sociológica y simbólica donde manifiesta su generatividad<sup>80</sup>.

El ministro ordenado corre el riesgo de manifestar sólo una paternidad conceptual, es decir cuando su experiencia de filiación es deficiente se convierte en un demagogo, carente de toda sensibilidad al dolor y sufrimiento de sus hijos y hermanos; es una mentira llamarse hijo de Dios, más aún es una grosería llamarse padre, cuando se vive ajeno a los problemas de la realidad social; la paternización pide superar el discurso de una paternidad conceptual; la exigencia parte de nuestra configuración con Cristo, que exige ser símbolos (como él) de la misericordia del Padre; la paternidad en la fe no debe ser simplemente un concepto abstracto, como título honorífico que nos convierte en un padre anónimo, el ministro ordenado, como auténtico padre, ama y da la vida por sus hijos; en la dimensión espacio-temporal, es un padre que dialoga con la historia. El padre favorece la experiencia de liberación (hambre, dolor, esclavitud, pobreza, violencia, etc.)<sup>81</sup>.

La sociedad tiene débil su experiencia de filiación hacia Dios como Padre, por estar viciada por el fantasma de un padre terreno opresor, autoritario, etc. “Por eso hay que descender a su comprensión mínima del padre terreno y empezar una experiencia de filiación desde nuestro padre Dios”<sup>82</sup>, aquí es donde el ministro ordenado tiene una responsabilidad por estar “frente a la Iglesia” necesita superar actitudes paternalistas.

La figura del ministro ordenado da presencia y pertenencia a los hijos de Dios; inicia con el reconocimiento personal de ellos como sujetos entre sujetos y no como piezas más a utilizar. El verdadero padre busca que sus hijos se identifiquen con él, los lleva a experimentar de su propio crecimiento personal, los conduce hacia

<sup>80</sup> “De acuerdo a la visión del desarrollo humano de Erickson, la etapa adulta de la generatividad se hace efectiva sólo cuando las etapas inmediatamente anteriores de la identidad y la intimidad se mantienen vivas y actualizadas”. DE MÉSERVILLE ZELER, Gastón. Hacia una psicología de la madurez integral del sacerdote. En: Boletín OSLAM, Bogotá, no. 25, abril 1994, p. 22.

<sup>81</sup> GUYOT, Jean. Op. cit. p. 47.

<sup>82</sup> ARMENDARIZ, Luis María. El Padre materno. En: Estudios Eclesiásticos, Madrid, v. 58, 1983, p. 254.



la madurez, sin violentar su proceso de crecimiento logra hacer una comunidad humana.

La autoridad forma parte de la tarea (no privilegio) del ministro ordenado, con su mano firme (a veces exigente) va moldeando personas y comunidades; ser autoridad supone tener una identidad propia, ser auténtico en el pensar, hablar y actuar; la sana autoridad paterna deja que los hijos sean ellos mismos, no violenta su proceso, mucho menos trunca su crecimiento filial, los deja ser integralmente lo que tienen que ser, no entorpece el crecimiento personal y comunitario.

El ministro ordenado cuya identidad “tiene su fundamento en la Santísima Trinidad”<sup>83</sup> y también por estar frente a la Iglesia, que es “misterio de comunicación trinitaria”, tiene un aspecto esencialmente relacional, por lo que no puede ser un “padre solitario”, sino un “padre de comunión” que recibe a todos los hijos y hermanos sin excepción<sup>84</sup>.

En la paternización está también la presencia de la mujer, es la figura complementaria y raíz de nuestro ser hijo. El presbítero esposo, complementario no en el compromiso con una esposa específica, sino con una esposa corporativa: la Iglesia. Jamás un padre es un ser solitario, él es relación y relación esponsal.

c) *Paternidad en la fe.* La paternización tiene una expresión valiosa, ser “padre en la fe”, donde el ministro ordenado inicia, alienta, alimenta la fe de él y de los hijos de la Iglesia, “da razón de su esperanza”, la cual tiene su fuente y su fin en Dios Trino y Uno<sup>85</sup>:

“El arraigo en la comunión trinitaria será una de las dimensiones que la formación permanente hará madurar en la espiritualidad del sacerdote. Es la “divina fonte” de la comunión vivida en Dios, Padre Hijo y Espíritu Santo. Mantener viva la referencia trinitaria como origen, meta y forma de la comunión eclesial, previene contra la pretensión de crear comunidades huérfanas,

<sup>83</sup> PDV no. 12.

<sup>84</sup> Ibid.

<sup>85</sup> PDV no. 12



que intenten vivir la fraternidad sin la filiación respecto al Padre, en el Hijo por el Espíritu Santo<sup>86</sup>.

El ministro ordenado, como todos los fieles cristianos, es hijo de Dios por el Bautismo, pero él de manera concreta debe ser ejemplo vivo de la experiencia de filiación divina; en esa vivencia diaria, ya agradecida de ser hijo de Dios, se convierte en símbolo de lo trascendente; es presencia nombrable de lo innombrable; es presencia simbólica de una paternidad que permite a sus hermanos entrar en contacto con el Trascendente que es Padre<sup>87</sup>.

Un símbolo, en su dimensión espacio temporal, es la mediación entre la trascendencia, Dios y la inmanencia, los hombres; donde el ministro ordenado se convierte en transparencia, como mediación de esas dos realidades pues el ministro ordenado es transparencia visible de Dios que se ha revelado.

El ministro ordenado jamás debe enfocar paternidad más que a la luz de la fe, es decir, en relación con la paternidad de Dios, con la encarnación redentora del Hijo y con la misión del Espíritu Santo en la Iglesia; pues el ministro ordenado no transmite sus dones personales, sino que engendra hijos de Dios, por el Bautismo, los alimenta con la Eucaristía y los forma conforme a la imagen del Hijo de Dios<sup>88</sup>.

El ministro ordenado, si verdaderamente quiere revelar al Padre, será necesario que se vaya conformando cada vez más al Hijo, es en la intimidad de la oración donde se da este encuentro; cuando él debilita o desvía esta relación con Jesús, su paternidad también se debilita y desvía. Otra relación que define su paternidad es la eclesial; el ministro ordenado no es padre más que en y por la Iglesia, de la que se reconoce humildemente como hijo que sirve<sup>89</sup>.

La paternidad sacerdotal consiste en la ofrenda de sí mismo por la caridad pastoral que le hace engendrar hijos de Dios por el bautismo;

<sup>86</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. Op. Cit. p. 60.

<sup>87</sup> ARMENDARIZ. Op. cit. p. 253.

<sup>88</sup> GUYOT, Jean. Op. cit. p. 41-44; MATTAM, Joseph. Op. cit. p. 239.

<sup>89</sup> *Ibíd.* p. 46.

los alimenta con la Palabra y los demás sacramentos, los corrige y los ama como servidor, para conformarlos a imagen de Jesucristo<sup>90</sup>.

Las figuras paternas actuales del Obispo, de los presbíteros, de los padres formadores, deben insistir en asumir la tarea de “padres adoptivos”; hoy que se habla de una sociedad sin padres, es necesario asumir la adecuada figura de padre sin falsos pudores, ni falsa humildad, que es presunta soberbia; la sociedad y la Iglesia necesitan hombres que manifiesten la firmeza (que viene de la autoridad-ley) y el amor (afecto) paterno para poder colaborar en la restauración de la identidad de la persona y de la sociedad.

El Obispo, por el sacramento del orden, es hijo en la Iglesia y hermano de sus presbíteros; pero por su ministerio episcopal desempeña un “servicio paternal”<sup>91</sup>; se le da autoridad en la Iglesia, que debe ser diaconía al Padre<sup>92</sup>; la paternidad del Obispo debe tener como predilección amar y corregir a sus hijos presbíteros<sup>93</sup>; también los que se preparan en casas de formación, deben aprender a amar al obispo “como verdadero padre”<sup>94</sup>.

### **2.3. La función paterna de los presbíteros en la Iglesia**

Los documentos de la Iglesia valoran la paternidad de sus ministros, como lo expresa el magisterio, de manera especial la del Obispo; por su potestad de jurisdicción posee una autoridad “que debe ser *“paterna”*”<sup>95</sup>, con sus fieles, presbíteros, seminaristas<sup>96</sup>, debe ser *“padre y amigo de todos”*<sup>97</sup>.

<sup>90</sup> LG no. 40.

<sup>91</sup> LG no.20; AYAN CALVO, Juan José. [San Ignacio de Antioquia]. Op. cit. p. 113.

<sup>92</sup> LG no. 24.

<sup>93</sup> LG no. 27. CONCILIO VATICANO II. Decreto conciliar sobre los deberes pastorales de los obispos, *Cristus Dominus*. [En adelante] no. 7 y 16. Madrid: BAC, 1999.

<sup>94</sup> CONCILIO VATICANO II. Decreto sobre el ministerio y la vida sacerdotal. *Presbyterorum Ordinis* [en adelante PO] no. 7. Madrid: BAC, 1999; OT no. 5; PDV no. 41 Y 59.

<sup>95</sup> PDV no. 41.

<sup>96</sup> LG no. 21,27; PO no. 7; OT no. 2

<sup>97</sup> LG no. 27,28; PO no. 7; PDV no. 65



Los presbíteros son “*como padres en Cristo*”<sup>98</sup> del pueblo de Dios a los cuales sirven, aman, corrigen, “*como a hijos muy queridos*”<sup>99</sup>; de ello se deduce la función paterna de los sacerdotes en la Iglesia.

“por razón del sacramento del orden, ejercen sin duda en el pueblo y para el pueblo de Dios una función importantísima y necesaria de padres y maestros...los fieles a su vez, deben ser conscientes de sus obligaciones con sus presbíteros, y por eso han de mostrarles un amor de hijos, como a padres y pastores suyos”<sup>100</sup>.

El ministerio sacerdotal como presencia del Padre, en Cristo Buen Pastor por el Espíritu Santo, tiene algunas consecuencias y exigencias.

- a) El presbítero, como enviado del Padre por Cristo en el Espíritu Santo, es portavoz de la palabra del Padre<sup>101</sup>, no habla palabras suyas, sino que anuncia “la Palabra Encarnada”; el Presbítero es sabedor de que no es la Palabra, sino simple colaborador de la Buena Nueva; habla palabra de Dios, él edifica la comunidad con el mensaje.
- b) El Presbítero, configurado cada vez más a Jesucristo, busca tener los mismos objetivos de Jesús; sabemos que los dos objetivos principales fueron la búsqueda del Abbá y del Reino. El Presbítero, por su configuración ontológica con Jesucristo, es invitado a manifestar en su identidad, misión y espiritualidad el Abbá del reino y el reino del Abbá. El Presbítero es símbolo de Jesucristo que une lo Trascendente con lo espacio temporal. Como “sacramento del Padre” en Jesucristo por el Espíritu Santo, vive la condición filial, se sabe y se siente hijo, no solo de un padre terreno, sino del Abbá del Reino. Por su configuración sacramental con Cristo, vive su paternidad espiritual en el Reino

<sup>98</sup> LG no. 28.

<sup>99</sup> PO no. 6

<sup>100</sup> PO no. 9

<sup>101</sup> ¡Oh boca bienaventurada! ¡Oh labios plenamente dichosos! ...¡Oh portavoz por medio del cual ha hablado el Padre! ¡Bienaventurado eres en verdad, oh Simón hijo de Jonás! Juan Damasceno, homilía sobre la transfiguración 6: Bp 33,31-32. Citado por PONS, Guillermo. Op. cit. p. 84.



del Abbá, la cual no es una realidad reservada para el cielo, sino que su colaboración anticipa ese Reino en la tierra.

- c) La paternidad del Presbítero debe dialogar con la historia. Por la paternidad simbólica que tiene debe ser protagonista de la reconstrucción del tejido social, no es ajeno a los compromisos de la comunidad que le toca apacentar; como consecuencia de su ministerio regio es uno más que sirve; sus palabra y actos de padre son servicio a la sociedad, es padre en la caridad pastoral.
- d) Colabora en la construcción de la identidad personal de los que son nada o se sienten nadie; su ejercicio paterno hace sentir personas a los que sienten que lo han perdido todo; su cercanía a los excluidos de bienes materiales, pero sobre todo a los excluidos de su misma identidad, los que han perdido referentes en la vida y van recludos en si mismos, esos que han caído en el nihilismo; esos excluidos necesitan un padre que les de referencia, un padre que los hace sentir persona y sobre todo amados intensamente por Dios.
- e) La paternidad del presbítero debe aceptar a todos como hijos, consciente de la diversidad de las personas. El presbítero en su paternidad, manifiesta el aspecto materno, que sabe amar, pero especialmente es capaz de dejarse amar, a ejemplo de Dios Padre que ama entrañablemente; con la actuación tierna y de misericordia con los huérfanos de todo tipo, se convierte en el "padre materno".
- f) La paternidad del presbítero asume la responsabilidad de ser "padre adoptivo", el cual adopta a los huérfanos del mundo: huérfanos de un padre físico; huérfanos afectivos; huérfanos de las instituciones; huérfanos de aceptación social; huérfanos de oportunidades; huérfanos de Dios, porque les hemos hechos sentir que Dios no los quiere; huérfanos de la madre la Iglesia, haciéndolos sentir que no caben en sus brazos maternas, por nuestro afán de cumplimiento cabal de leyes; todos ellos deben ser abrazados (Lc 15) por el padre-pastor y ser reconocido en su voz como el auténtico Padre que los corrige y los ama como "papá".



- g) El Presbítero es el hombre de la comunión por que su identidad está inscrita en la Santísima Trinidad, que es comunión, familia. El Presbítero en esa experiencia trinitaria, vive una auténtica experiencia de filiación que lo lleva a decir hermano; nadie se puede llamar hermano si antes no se siente hijo; la fraternidad tiene su origen en la filiación; el Presbítero es hermano entre hermanos, principalmente de sus hermanos presbíteros. La exigencia de la fraternidad pide recuperar, restaurar, la experiencia filial humana y divina. Por el bautismo se nos regaló la experiencia filial, pero tenemos que internalizar esa verdad teológica ¡somos hijos!<sup>102</sup>.
- h) El presbítero sabe que todos los hombres somos hijos de un mismo Padre, por ello debe entrar en diálogo con sus hermanos que profesan y practican su fe de manera diferente; no hay más que un único Dios, al que todos hemos de llamar y sentir como Padre.
- i) El Presbítero, en Jesucristo por la fuerza del Espíritu Santo, es diácono del Padre, como Jesús que es el Diácono por excelencia; el presbítero como diácono del Padre es la presencia de la caridad que suscita el Espíritu Santo; así se convierte en siervo de Dios, el servidor (παῖς) es hijo porque es siervo, es siervo porque es hijo.

588

medellín 148 / Octubre - Diciembre (2011)

El verdadero padre se da a sí mismo por sus hijos; esto tiene su expresión en la caridad pastoral, incluso la donación de la misma vida, como lo hizo Jesús en la cruz, momento culmen de la manifestación de la relación paterno-filial; testimonio ejemplar lo encontramos en los santos y mártires latinoamericanos que en su entrega martirial han manifestado en máximo grado su condición filial, como los máximos exponentes de su diaconía por el reino del Padre.

- j) El presbítero en su experiencia filial debe vivir la experiencia del παῖς, de los más pequeños; sólo el que es solidario con la

<sup>102</sup> "En cuanto hombre; Cristo es el culto supremo rendido al Padre...entre todos los actos de su vida de este hombre, su muerte es la expresión suprema de su donación religiosa al Padre" SCHILLEBEECKX. Op. cit. p. 41.



experiencia de opresión, el que vive la experiencia de sufrimiento de los pobres, sobre todo cuando son mujeres y niños, solamente cuando se identifica con los más insignificantes, es presencia de Cristo; es cuando tiene los mismos sentimientos que él. El presbítero padre sin experiencia del marginado y del excluido, vive en una actitud paternalista que en ocasiones se convierte en una opresión más para el pobre.

- k) La experiencia de filiación nos remite a vivir la experiencia de abandono en las manos del Padre; nuestro pueblo latinoamericano, ha quedado huérfano de oportunidades porque las instituciones, que son signo de paternidad, están a merced del sistema capitalista neoliberal, el cual los ha despojado aún de lo poco que tienen; el miserable latinoamericano y mundial tiene como cobija protectora la experiencia filial en un Padre que llena de sentido su vida; es el único hilo que lo sostiene y le da sentido a su vida diaria, la única esperanza que lo levanta para sacar felicidad del sufrimiento; es aquí donde el Presbítero se convierte en pontífice de esperanza o en destructor del hilo de la fe.
- l) El presbítero no tiene una paternidad biológica, pero participa como co-creador con Dios, con una responsabilidad grave de velar por la creación; con amor a los seres creados, promotor de la defensa de la vida, sobretodo la humana. Hombre de la contemplación que se asombra día a día por la maravilla de la creación e invita a sus hijos y hermanos a cuidar la naturaleza como don y tarea que viene de Dios.
- m) La sociedad actual, con sus condicionamientos humanos, se ha alejado de la comprensión de Dios como Padre; diferente a la novedad anunciada por Jesús, un “Padre cercano”; no porque él viva en su lejanía, Dios no vive alejado de nosotros, simplemente los signos paternos están dañados y han creado interferencias para captar la “señal emisora” del amor de Dios; el presbítero es símbolo que transmite la señal del Abbá; su identidad, espiritualidad y misión deben ser presencia de un Dios Padre cercano.



- n) El Presbítero para lograr una auténtica paternidad eclesial, ha de tener como su fuente y cumbre la intensa intimidad con Dios que es Trinidad; en la contemplación mística tiene que llegar experimentar al Abbá en la medida que se configure cada día más a Jesucristo, guiado por el Espíritu Santo. El encuentro personal perseverante permite al presbítero transfigurarse y manifestar a Dios que es Amor. Hoy urge el anuncio de Jesús y de su mensaje, el Abbá, pero que parta de la experiencia y nos permita en nuestra mente y en nuestro corazón, aceptar que somos hijos muy amados, que hacemos viva la presencia del Padre de nuestro Señor Jesucristo.
- ñ) La paternización, es decir el vivir permanentemente como hijos, nos ayuda a manifestar al Padre en nuestro ministerio paterno. Paternización que nos hace experimentarnos hijos muy amados, pero sobretodo con la vivencia de dejarnos amar infinitamente por el Padre, en su Hijo, por el Espíritu Santo.

La experiencia de filiación y la experiencia de paternidad, sueñan probablemente como algo irrealizable, pero, un personaje que ha paternizado y conmovido a la humanidad ha sido el Santo Padre Juan Pablo II:

“La preparación para el sacerdocio, recibida en el seminario fue de algún modo precedida por la que me ofrecían mis padres con su vida y su ejemplo en familia. Mi reconocimiento es sobre todo para mi padre, que enviudó muy pronto...quedé sólo con mi padre que era un hombre profundamente religioso. Podía observar cotidianamente su vida, que era muy austera. Era militar de profesión y, cuando enviudó, su vida fue de constante oración; sucedía a veces que me despertaba de noche y encontraba a mi padre arrodillado, igual que lo veía siempre en la Iglesia parroquial. Entre nosotros no se hablaba de vocación al sacerdocio, pero su ejemplo fue para mí en cierto modo el primer seminario, una especie de seminario doméstico”<sup>103</sup>.

<sup>103</sup> JUAN PABLO II. Don y misterio, en el quincuagésimo aniversario de mi sacerdocio (3ra. Edición). CELAM: Bogotá. 1996. p. 25-26. (título original Dono e misterio).